

Conocimiento científico y producción de lo social en Argentina: la política anti-inflacionaria como objeto de gobierno¹.

Francisca Magnani²

A mediados de los años setenta, el problema inflacionario en Argentina comenzó a comprometer a todos los grupos sociales, desplazando la atención de las autoridades nacionales e internacionales al problema de la producción y distribución de mercancías. Desde este panorama, este libro presta atención al proceso de ensamblaje de la ciencia económica, y cómo ésta logró proyectar un tipo de realidad donde la hiperinflación se configura como eje central de gobierno, y en consecuencia, cómo los economistas se instituyeron como los únicos interlocutores válidos en el ejercicio del poder.

A partir de lo que podríamos llamar un análisis de trayectoria, la autora nos relata cómo la inflación pasó de estar desapercibida por la política pública y la sociedad civil, a transformarse en una problemática central para el gobierno. El discurso científico de los economistas ortodoxos logró, en efecto, formatear realidades y subjetividades, desbordando los límites de lo estrictamente científico. En este sentido, este libro hace un intento interesante en develar las razones que subyacen a la legitimidad de la razón tecnocrática y la delegación de la autoridad y el poder a especialistas.

El análisis de la convertibilidad para Argentina es, por tanto, la historia de la cristalización de un nuevo orden que no pudo hacerse a espaldas de la sociedad, sino amparada en ella. Fue la conjugación de la coyuntura social lo que sentó las bases para que la fuerza economista irrumpiera en el poder. Para las ciencias económicas del siglo XX, la realidad se conjugaba como una tela en blanco, esperando a ser pintada y contenida por los mandatos científico-teóricos.

A partir de experiencias fallidas en materias de

políticas antiinflacionaria- tal como nos ilustran las experiencias de 1978 y 1985-, se sentaron las condiciones y disposiciones para configurar al país como un laboratorio teórico. En efecto, el caso argentino nos entrega luces interesantes en torno a cómo los economistas, fueron no tan sólo promotores de una nueva política de gobierno, sino más bien, guardianes de la administración nacional.

A partir de los aportes realizados por Michel Foucault (1976; 1977; 1984; 2006) y Bruno Latour (1986), este libro se centra en las modalidades descentradas que articulan el saber y poder. La política, desde este posicionamiento, no atañe únicamente a las decisiones de gobierno, sino más bien, funciona en un nivel más profundo, reproduciendo relaciones de poder que se expresan en el ámbito de lo cotidiano. La estabilización de un orden social para la Argentina fue posible gracias a dispositivos socio técnicos, y una confianza irrestricta a los economistas, que reestructuraron las prácticas humanas, instaurando nuevas formas de organización y comprensión del mundo.

Ahora bien, la riqueza de este proceso estuvo en su capacidad para insertar redes sociotécnicas, estructurando y configurando relaciones sociales y formas de entender y moverse en el mundo. Al hacerlo, el diagnóstico monetarista pudo ser presentado como verdadero, y sus reformas revolucionarias como ineludibles. Así, la autora se toma del concepto de “caja negra” (Latour & Woolgar, 1986), para aludir a la capacidad de hacer dialogar disciplinas y saberes, dando forma y apariencia a un todo organizado, donde a pesar de tener que enfrentar numerosas resistencias en el camino, los economistas ortodoxos lograron monopolizar el juicio de lo legítimo en lo que

1 Heredia, M. (2019). Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos). Siglo XXI Editores

2 Francisca Magnani. Universidad Alberto Hurtado. Santiago, Chile. Correo: franciscamagnani@gmail.com

respecta a la materia inflacionaria.

Lo interesante de este análisis radica en su capacidad de entregarnos una trayectoria que dé cuenta de cómo las redes de construcción de los hechos científicos trascienden los espacios definidos como netamente científicos, siendo imposible delimitar el alcance de estos a priori (Ramos, 2012, pág. 60). Los economistas ortodoxos, amparados en la teórica monetarista, y legitimados por su disciplina científica- aun cuando se demostraran disputas de poder al interior del campo científico entre las posturas heterodoxas y ortodoxas- las autoridades gubernamentales y la sociedad civil, ligaron oportunidades y condicionaron un escenario nacional que dio curso a un nuevo orden social, con jugadas impensadas que sólo fueron posibles en el marco coyuntural de la época.

Visto desde la perspectiva de su contribución teórica, el estudio de la convertibilidad para el caso argentino se vuelve interesante al ser considerado un buen ejemplo de cómo operó un ensamblaje “complejo” en las realidades latinoamericanas. Tras una larga data de intentos y fracasos en el intento por acabar con la hiperinflación que aquejaba hace décadas al país, los economistas entraron al poder en un escenario que de por sí parecía irrisorio. Frente a tal panorama tan desolador para la economía argentina, fueron necesarias medidas igualmente estafalarias, reduciendo las resistencias, y preparando un campo más que apto para el ejercicio del poder.

Dentro del posicionamiento teórico desde cual se cimienta esta obra, cabe destacarlo su capacidad para develar las huellas y los elementos activos en la labor de la construcción científica. Tal como lo menciona Latour (1986), el análisis sociológico implica reconstruir los hilos de un proyecto, de abajo hacia arriba, considerando no tan sólo los discursos que emergen de sus protagonistas, sino también, reconstruyendo y dando cuenta de los elementos técnicos y materiales que fueron parte de tal proceso.

Más aún, y en línea con lo postulado por Miller & Rose (2008), la operación de la gubernamentalidad se distingue a partir de tres procesos fundamentales: (i) las representaciones

del dominio del objeto de gobierno, y con ello; (ii) las disposiciones cognitivas que entrega la ciencia, orientando los programas y prácticas de intervención, para finalmente; (iii) imponer un discurso legitimador.

De esta manera, el libro reconstruye esta red que encadena contenido cognitivo y contexto histórico, exponiendo como la instauración de la convertibilidad no fue en lo absoluto un proceso pasivo, sino más bien, lleno de voluntarismo por parte de las autoridades y la sociedad civil. A lo largo de este proceso de transformaciones, los argentinos se impregnaron de esta idea de homo economicus. La representación, como construcción simbólica y material, supuso la influencia del discurso científico en todas las esferas de lo social. Muy al estilo de Frankenstein, el discurso económico preparó un experimento que, finalmente, terminó por escaparse de sus manos.

En efecto, la ciencia económica, no tan sólo irrumpió en la esfera política, esta desbordó todas las esferas sociales, transformando y moldeando subjetividades. Los argentinos adquirieron conocimientos económicos, y la sociedad civil comenzó a incorporar en sus discursos y prácticas especulativas, adoptando la racionalidad maximizadora. Asimismo, los medios de comunicación fueron integrando y posicionando cada vez más la relevancia de los expertos en economía, dándole cada vez más relevancia al problema económico, y por sobre todo, a la necesidad de convertirse en un sujeto racional, conocedor de cómo opera la economía.

Para la autora, la convertibilidad no puede ser considerada el punto de partida del análisis, sino más bien, la cima de un iceberg que es necesario reconstruir. La estrategia analítica requerida enfatiza las dinámicas, desafíos y tácticas que relatan la historia de los economistas y su contribución al cambio social no tan sólo para Argentina, sino para la historia del neoliberalismo en el mundo entero. En efecto, en la medida en que el todo está compuesto por lo particular, lo particular es capaz de dar cuenta del todo, y Argentina se vuelve un excelente caso de análisis para eso.

Dentro de los hallazgos más relevantes de este estudio-desde la perspectiva de quien escribe- está en el relato que nos entrega en torno al proceso de internalización y unificación de las ciencias económicas para Argentina. Se alude a un triple proceso de internalización de las ciencias económicas, dado por la consolidación de la escuela norteamericana como el máximo referente dentro del campo disciplinar, la relevancia de los fondos extranjeros como base del financiamiento y puesta en escena de la investigación científica, y el posicionamiento de la inflación como una controversia local de relevancia global. Asimismo, fueron las universidades privadas las que adoptaron este modelo norteamericano y lo traspasaron a sus escuelas, legitimando las reformas a nivel de gobierno, y reproduciendo un discurso en torno al deber ser de lo social.

Así, se nos permite comprender cómo bajo una hegemonía neoliberal, ni el Estado ni la realidad social eran las mismas. Las problemáticas en torno al desarrollo del país fueron perdiendo importancia y cabida dentro del discurso político, para posicionar a la inflación y a la convertibilidad como el centro de atención y acción en la política. A partir de ese entonces, los economistas adquirieron particular visibilidad, profundizando su quehacer en el cuestionamiento de la organización social que predominada desde mediados de los años cuarenta.

En resumidas cuentas, esta investigación nos entrega información relevante en torno al formateo de la ciencia, entendida como la naturalización y sociabilización de las categorías económicas (Callon & Latour, 2011) influyendo en un conjunto de actividades que determinan la producción de un tipo particular de agentes, y de sociedad. Hablamos de mapas operativos de índole cognitiva que orientan a un actor respecto de los pasos a dar, donde la obra es capaz de reconstruir la operación práctica de entrelazamiento de intereses entre distintos actores, tomando como base las negociaciones, discusiones y juegos que logran tejer esta red de apoyo y confianza al proyecto monetarista.

Ahora bien, hubiese sido interesante generar un relato más detallado en torno a cómo se apoyó y estructuró este discurso científico dentro del

campo de lo político y normativo. En este sentido, se extrañan menciones en torno a los discursos técnicos, académicos y políticos involucrados. Entendiendo que esto quizás se escapa de los intereses y objetivos de la investigación, de todas formas, hubiese sido interesante ahondar en documentos de carácter técnico, normativo y político que aluden a los significados subyacentes, patrones y procesos, y no tan sólo en los discursos emitidos por sus protagonistas. De una forma u otra, los documentos son actores claves en la constitución de la realidad y su análisis es esencial para acceder a los relatos que hacen posible la imbricación de este escenario.

Referencias

Callon, M., & Latour, B. (2011). ¡No calcularás! o cómo simetrizar el don y el capital. *Athena Digital* 11(1), 171-192.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1977). *La historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1984). *La historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Curso en el college de France (1977-1978). México: Fondo Cultura Económica.

Latour, B., & Woolgar, S. (1986). *Laboraty life: the cosntruction of scientific facts* (secodn ed.). Princeton: Princeton University Press.

Miller, P., & Rose, N. (2008). *Governing the present. Administering Economic, social and personal life*. Cambridge, UK: Polity Press.

Ramos, C. (2012). *El ensamblaje de ciencia social y sociedad. Conocimiento científico, gobierno de las conductas y producción de lo social*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.